

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y ECONOMÍAS FAMILIARES EN EL NORTE DE ESPAÑA (1877-1910)

Mercedes ARBAIZA VILALLONGA

ABSTRACTS

En este artículo se analizan algunos factores explicativos de los movimientos migratorios del último tercio del siglo XIX y primer tercio del XX en el norte de España. El origen de la población que llegó a una ciudad industrial cerca de Bilbao, Barakaldo, nos acerca a algunas causas de la decisión de emigrar más próximas que la simple ansia de mejora económica. Cuestiones como las economías familiares de las principales zonas expulsoras, la cultura de la movilidad, el sistema socio-demográfico o las características del mercado de trabajo aparecen como claves interpretativas de primer orden en la utilización del recurso a la emigración en las áreas de emigración. El perfil del migrante según edad, sexo y estado civil nos aproxima a la estrategia de la emigración desde las necesidades internas del hogar.

This report analyzes some of the factors that could explain the migratory movements that took place in the north of Spain during the last third of the 19th century and the first third of the 20th century. On the one hand, the origin of the population that arrived at Barakaldo, an industrial village near Bilbao, approaches us to some of the different reasons than the simple wish of economical improvement for taking the decision to emigrate. Questions as the domestic economies of the main pushing areas, the culture of mobility, the sociodemographic system or the labour market characteristics, appear at first rate as interpretative keys for the utilisation of the resource to the emigration in such areas. On the other hand, the emigrant's outline by age, sex and marital status approaches us to the emigration strategy from the domestic internal necessities.

Cet article analyse chaque facteurs des mouvements migratoires arriver lors du dernier du XIX siècle et le premier tiers du XX siècle au nord de l'Espagne. D'autre

part, l'origine de la population arrivant à una ville industrielle près de Bilbao, Barakaldo, nous approche près de certains choses de la décision d'émigré plus que le simple désir d'arranger l'économie. Questions comme les économies familiales des principales zones congédiées, la culture de la mobilité et le système sociodémographique ou les caractéristiques du marché du travail surgissant comme les clés d'interprétation de premier ordre dans l'utilisation du recours à l'émigration. D'autre part, le profil du migrant suivant l'âge, le sexe et l'état civil nous approche à la stratégie de l'émigration depuis les nécessités internes du foyer. [Trad.: H.P. Perriu].

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y ECONOMÍAS FAMILIARES EN EL NORTE DE ESPAÑA (1877-1910)

Mercedes ARBAIZA VILALLONGA

Introducción

La interpretación de las migraciones locales y regionales del norte de España a partir de la segunda mitad del siglo XIX se ha realizado desde la coincidencia de una serie de circunstancias proclives al abandono de la población rural –el retraso estructural del medio agrario español, el fuerte crecimiento de la población relacionado con el incremento de la producción agrícola de carácter extensivo, la coyuntura del mercado ligada a políticas más o menos proteccionistas– junto al desarrollo de los primeros focos de industrialización en los espacios asturianos y catalán a mediados del XIX, y vasco a partir de la Segunda Guerra Carlista.

En este último caso, el modelo de industrialización desarrollado en la cuenca del Nervión propició una demanda de trabajo masiva en un escaso margen de tiempo y en un reducido espacio geográfico, dando como resultado unos desplazamientos masivos de población entre 1880 y 1910. La historiografía vasca ha puesto de relieve que fue el excedente humano de la meseta española el que, sometido a una dura crisis agraria, se sintió atraído hacia la nueva demanda de trabajo derivada del desarrollo masivo de la explotación de mineral y de la aparición de nuevas empresas siderometalúrgicas. La cuestión sobre la génesis de los desplazamientos migratorios entre el campo y la ciudad en el ámbito regional del norte de España en el último tercio del siglo XIX y primer tercio del XX tiene, ineludiblemente, el marco analítico de "push and pull" como telón de fondo.

Las tesis tradicionales sobre los móviles que animan a una población a abandonar su lugar de residencia y romper la inercia vital de la permanencia y estabilidad geográfica nos han remitido a un conjunto de fuerzas externas al individuo y ajenas a su propia voluntad que parecen conducirlo de forma irremediable a abandonar en un momento determinado su localidad natal. El hecho de que los desplazamientos más importantes sean los que se producen desde las zonas rurales a las zonas comerciales e industriales ha inducido a interpretaciones de tipo económico en las que la mejora material de los individuos es la clave que impulsa los desplazamientos geográficos.

No obstante, la decisión de la emigración es un fenómeno social que responde a variables más complejas que la interpretación estrictamente económica. La secular pregunta por los móviles que animan a una población a abandonar su lugar de residencia está siendo respondida desde nuevas perspectivas que ponen en evidencia los límites del esquema clásico de interpretación (Camps, 1993). Siendo las circunstancias sociales y económicas relevantes, en cuanto que determinan las grandes rutas migratorias y la utilización de la mano de obra, deben complementarse con otra perspectiva, sin la cual no es posible comprender los móviles de este comportamiento. Se apunta cada vez más hacia una serie de factores que no responden exclusivamente al ansia de mejora económica; son factores más inmediatos e intermedios a la misma decisión de abandonar una localidad.

La valoración que se realiza sobre el riesgo del desplazamiento geográfico responde o está mediatizada por la percepción que tengan los individuos sobre su situación de partida y de llegada, lo cual es sumamente subjetivo (Arango, 1985). Es necesario contemplar, por un lado, un conjunto de factores psicológicos y culturales difíciles de medir, que trascienden al esquema algo rígido de la diferencia de salarios como motivo exclusivo de la migración unidos a la valoración que se da detrás de la decisión de migrar. Aunque relacionados con las expectativas de cambio y mejora de un sujeto, no responden a una realidad objetiva cuantificable. Sin embargo, pueden estar propiciando auténticas rutas migratorias.

Desde esta perspectiva, la naturaleza de los movimientos migratorios y sus consecuencias sociales están estrechamente relacionadas con el estudio de las necesidades familiares. A la hora de explicar las razones por las cuales un individuo decide abandonar su hogar o su localidad en un momento dado, el destino que elige y por qué, así como los modos de organización que reproduce el migrante en su nueva situación, investigaciones recientes tienden a situar la génesis de estos desplazamientos dentro del complejo mundo de las decisiones familiares (Hareven, 1984; Reher, 1990; Reher y Camps, 1991; Camps, 1992). Las funciones que ejerce la familia tanto en los lugares de partida como en los de destino son otra clave interpretativa de los movimientos migratorios que obliga a replantear el modelo clásico de migración individual,

para incorporar nuevas variables relacionadas con otro modelo de migración familiar (Jong y Gardner, 1981; Root y Jong, 1991).

La migración se presenta, por lo tanto, como una estrategia social, como una alternativa que puede ser o no utilizada, y que presenta además varias posibilidades. Es desde el conjunto de estrategias que adopta un núcleo familiar para la supervivencia de sus miembros desde donde se ha de comprender la migración bien como un recurso para diversificar los ingresos familiares, bien como la única alternativa para la supervivencia.

Evidentemente este conjunto de factores relacionados con la génesis de los desplazamientos determina el patrón de movilidad (el perfil del migrante, su sexo, edad y estado civil), la naturaleza de los desplazamientos (individual o familiar), así como el objetivo de las mismas (desplazamientos estacionales, temporales o definitivos). Las consecuencias para las comunidades de llegada como para las zonas expulsoras serán muy distintas según el patrón de movilidad predominante. Es nuestro objetivo realizar una primera aproximación a algunos de estos factores intermedios que permitan profundizar en el entramado migratorio que desencadenó la industrialización vizcaína. Se realizará un análisis del proceso de selección de quienes arribaron a una ciudad industrial de la Ría Bilbaína, Barakaldo: el perfil de los migrantes según su origen, la composición de este colectivo según la edad, género y estado civil.

2. Las dimensiones de la inmigración en un área industrial vizcaína: Barakaldo

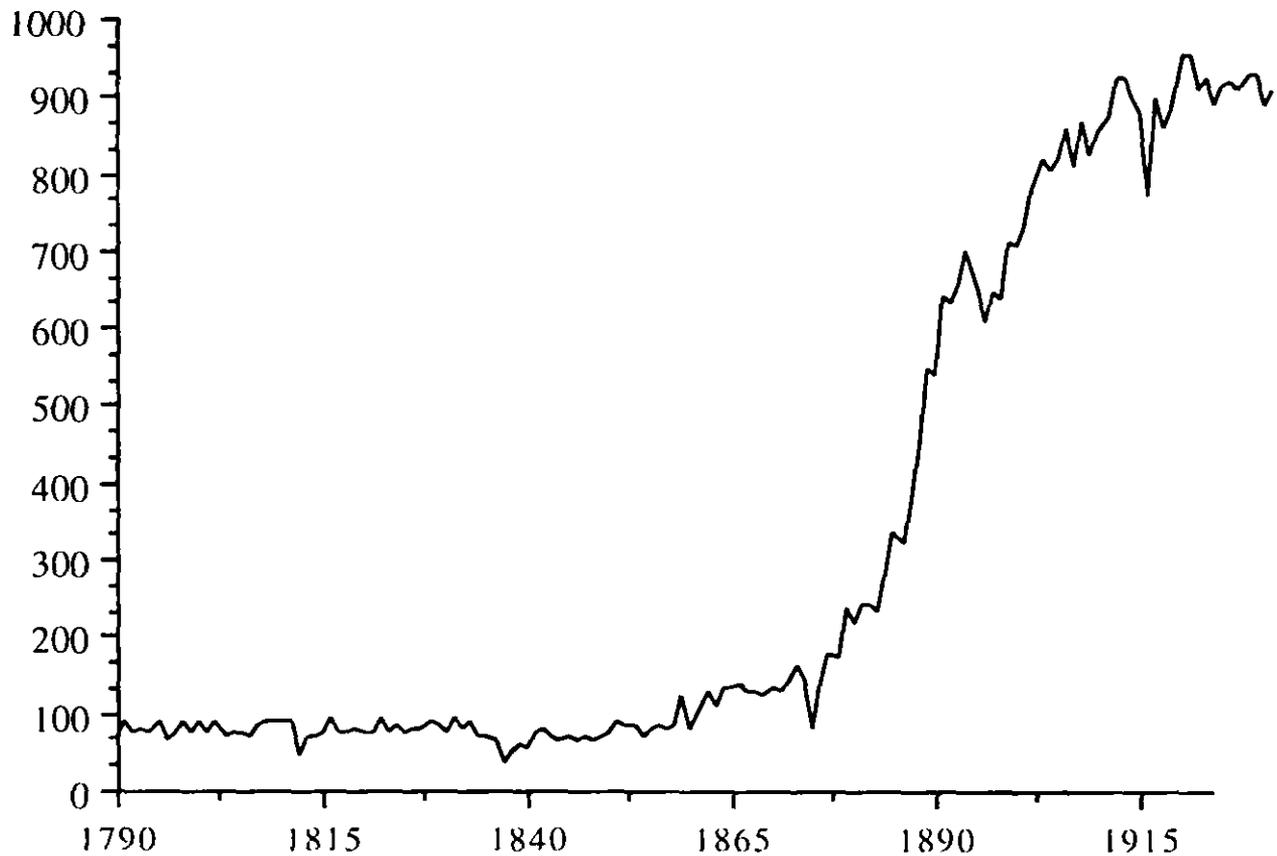
Hemos dirigido nuestra atención a aquel colectivo de inmigrantes que llegaron a una ciudad industrial con unas características determinadas. Barakaldo es un núcleo urbano que se desarrolló al calor de la primera industrialización vizcaína, que surgió y creció alrededor de las grandes plantas siderúrgicas en la década de los años ochenta y noventa de la pasada centuria. La emblemática empresa de Altos Hornos de Vizcaya, que llegó a tener en plantilla cerca de 6.000 trabajadores a principios del siglo XX, se encuentra situada en esta localidad.

La fecha que hemos tomado como inicio de nuestra observación –1877– coincide con el final de la Segunda Guerra Carlista y marca el punto de partida de un nuevo ciclo económico en Bizkaia. Las cifras del crecimiento de la población baracaldesa ya publicadas (Gonzalez Portilla, 1981; Pérez-Fuentes, 1993) hablan por sí solas de lo que pudieron ser aquellos casi cuarenta años que transcurrieron a partir de la Segunda Guerra Carlista hasta principios de la presente centuria: la población se multiplicó por 3,5 en los veintitrés años que transcurren entre 1877 y 1900. Barakaldo pasó de ser una anteiglesia de carácter rural a mediados del siglo XIX, con algo más de 2.500 habitantes, a

constituir un núcleo típicamente industrial, formado mayoritariamente por inmigrantes que llegaron a trabajar a las nuevas plantas industriales ubicadas al borde de la Ría. En 1887 esta localidad contaba con 8.868 habitantes, en 1900 con más de 15.000, y en 1930 constituía el segundo municipio más poblado de Bizkaia después de Bilbao, con casi 35.000 habitantes.

El ritmo de llegada de la población desde la instalación de las primeras siderurgias de carácter moderno —entre 1885 y 1890— estaría representado en la serie del número de nacidos al año (gráfico 1), buen indicador de la evolución de la población antes de los inicios del control de la fecundidad en 1920 (Arbaiza, 1994).

Gráfico 1: Evolución de los nacimientos en Barakaldo 1790-1930



Fuente: González Portilla, 1981, nacidos entre 1790-1877 y Registro Civil de Baracaldo, nacidos entre 1877-1930.

3. Algunas consideraciones metodológicas

Desde un punto de vista metodológico contamos con una serie de listas de habitantes de carácter nominal que se corresponden básicamente con los años censales: 1890, 1900, 1910. Se ha realizado un vaciado exhaustivo y explo-

tación sistemática de dichos padrones¹. La información que nos aporta esta fuente es privilegiada a la hora de reconstruir el patrón de movilidad. Las variables que tenemos a nuestra disposición como la localidad y provincia de la que es originaria la población o los años de residencia en el municipio, además de la información sobre la condición sexual, edad, estado civil y lugar que ocupa cada individuo en la familia, nos permiten abordar el problema de la causalidad adoptando tanto un esquema clásico de factores de atracción y expulsión, como desde una perspectiva familiar.

El criterio tomado a la hora de medir o cuantificar este comportamiento de contornos imprecisos (Arango, 1985) ha sido considerar como migración cualquier desplazamiento que suponga como mínimo un cambio de residencia a otro municipio, y durante un período de tiempo suficientemente largo como para que esté registrado como «domiciliado» en los padrones municipales de población. La información que aportan las listas de habitantes permite medir ya no sólo el stock de migrantes en un momento determinado, sino reconsiderar aspectos de la migración como proceso o como flujo. Somos conscientes, de todos modos, de que uno de los límites de nuestra información es que contabilizamos migrantes y que dejamos para otra ocasión el análisis a partir del número de migraciones o desplazamientos que realiza un mismo migrante².

4. Regionalidad de las migraciones y cultura de la movilidad en la España holohúmeda

Una primera forma de aproximación a las causas explicativas de la movilidad geográfica es a través de un análisis del origen de la población migrante. Esta variable nos aproxima al sistema familiar y demográfico desarrollado en las zonas emisoras, que se materializan en una estructura y composición familiar. La tierra disponible o los ingresos de la unidad doméstica pudieron actuar como factor de presión para la salida individual o desplazamiento de todo el grupo familiar. Otra variable que determina la estrategia migratoria desde los lugares de origen estaría relacionada con el intercambio de información entre los miembros, en la medida en que mediatiza las expectativas de la población para el desplazamiento. Por último, la cultura o experiencia de la movilidad entre las generaciones anteriores es otro factor a incorporar en el análisis del proceso migratorio. Se trata de establecer qué tipos de áreas y de localidades se

1. Hemos trabajado con una muestra de población con un margen de error de $\pm 2\%$. Esto significa que en 1890, hemos tomado 3.983 habitantes de los 10.884 que residían en Barakaldo. En 1900 se ha trabajado con 4.123 individuos de los 15.120 habitantes, y en 1910 se han tomado 4.323 de los 19.240 residentes.

2. Véase al respecto la interesante aportación metodológica de Pareja (1994) de cara a la reconstrucción de las trayectorias migratorias de un mismo migrante.

ponen en contacto, qué relación existe entre ellas, si están o no están socioestructuralmente separadas o forman parte de una misma región económica y sociocultural y, en definitiva, si el área de llegada supone una redefinición de la identidad individual (Arango, 1985).

Tabla 1: Intensidad de emigración hacia Barakaldo por provincias y regiones en 1877-1910

	1877-1890		1891-1900		1901-1910	
	% inm.	Tasa emig.	% inm.	Tasa emig.	% inm.	Tasa emig.
Bizkaia	27,6	56	24,2	44	26,9	50
Álava	11,3	58	6,3	37	6,4	43
Burgos	11,8	17	12,2	21	14,3	27
Santander	7,4	14	6,6	14	6,6	14
Logroño	3,3	9	4,5	14	3,7	13
Gipuzkoa	5,4	14	3,1	9	2,4	7
Navarra	1,9	2	6,5	12	5,2	11
Asturias	9,7	8	4,9	4	3,1	3
Soria	2,5	8	4,0	15	1,2	5
Valladolid	1,7	3	1,6	3	4,6	11
Zamora	0,7	1	0,9	2	1,2	3
León	4,7	6	3,6	5	4,7	8
Salamanca	0,7	1	2,3	4	2,6	6
Zaragoza	1,3	1	3,1	4	3,1	5
Lugo	1,3	1	2,2	3	2,8	4
Palencia	2,9		3,8		4,2	
Otras provincias	4,8		7,6		4,8	
Extranjero	1,3		0,7		1,0	
Sin clasificar	0,3		3,8		3,8	
Total	100,0		100,0		100,0	
País Vasco (1)	46,3		40,2		40,9	
Meseta Norte (2)	26,0		29,2		34,8	
Litoral cantábrico (3)	19,3		15,2		13,9	
Cuenca del Ebro (4)	4,9		8,5		7,0	
Resto	3,6		6,9		3,4	

% inm.: porcentaje sobre el total de inmigrantes llegados a Barakaldo en el período señalado.

Tasa emig.: número emigrantes por cada 10.000 habitantes en la provincia de origen. Se han tomado los totales de población de los años 1887, 1900 y 1910.

(1) Bizkaia, Gipuzkoa, Álava y Navarra; (2) Burgos, León, Palencia, Zamora, Valladolid, Soria, Salamanca, Ávila, Guadalajara, Segovia, Cuenca; (3) Santander, Asturias, Galicia; (4) Logroño, Zaragoza, Huesca, Teruel.

Fuente: padrones municipales de Barakaldo de 1890, 1900, 1910, 1930 (Archivo Municipal de Barakaldo).

Se ha comenzado analizando la distribución geográfica de la población migrante por provincias. Se han tomado en cada corte censal los migrantes que llegaron en los últimos diez/doce años anteriores a la ejecución del pa-

drón, de forma que se aíslan los migrantes por etapas de llegada y no se arrastran los que llegaron en fases anteriores. En la tabla 1 se recoge el peso de cada provincia en relación al total de inmigrantes que llegaron en cada uno de los períodos señalados, así como la intensidad de expulsión de cada provincia a través de la tasa de emigración –relación entre emigrantes y población de partida–. Aunque la división provincial es algo rígida de cara a una interpretación de lo que significa el espacio vital de los individuos, los resultados permiten obtener una visión panorámica y establecer algunas características comunes a los principales focos emisores.

Podemos observar, como primera cuestión significativa, que fueron los propios vizcaínos el colectivo de mayor peso relativo –aproximadamente una cuarta parte del total de inmigrantes hasta 1910– entre los migrantes a Barakaldo a lo largo de todo el período en cuestión. Es, asimismo, la provincia que expulsa población con mayor intensidad en relación al total habitantes. Una segunda constatación es que, y sin entrar a valorar por el momento las variaciones que experimenta el origen de la población a lo largo del tiempo estudiado, son los naturales de las provincias limítrofes (Álava, Burgos, Santander, Navarra y Gipuzkoa), además de los propios vizcaínos, los principales protagonistas de estas migraciones y de la mano de obra industrial en estos años.

La proximidad geográfica constituye, por lo tanto, un criterio explicativo de primera magnitud de la dirección que toma la movilidad. La distancia entre los focos emisores y los de llegada, en la medida en que facilita una estrecha relación entre colectivos, es un indicador del grado de conocimiento del área de destino por parte del migrante. Esta variable apunta hacia la valoración del riesgo que realiza el migrante. En este sentido, cabe destacar la importancia que alcanza el conjunto de las provincias vascas y del litoral cantábrico, esto es, inmigrantes de una región geográfica muy concreta, el norte holohúmedo. La distancia real que tienen que superar los migrantes contiene, a nuestro entender, un componente social y cultural, además del estrictamente geográfico.

Si agrupamos los migrantes en grandes áreas o regiones ecológicas internamente coherentes, tal y como se recoge en la misma tabla 1, se puede apreciar una regionalidad de las migraciones que desdibuja la imagen clásica del predominio del inmigrante campesino proveniente de una economía cerealística de la meseta. Vascos, santanderinos, asturianos y gallegos forman parte de una zona ecológica muy concreta, bien definida por el relieve montañoso, el clima húmedo, el hábitat disperso, que comprendería el macizo gallego, la cordillera cantábrica, la depresión vasca y los Pirineos Occidentales. Pues bien, descubrimos que a finales del siglo XIX esta región natural actúa como un potente foco expulsor hacia estos centros de acelerada industrialización de la cuenca del Nervión. A lo largo de todo el período analizado el origen de más de la mitad de los inmigrantes se localiza en este área holohúmeda. La

distancia cobra, en este contexto, un sentido más figurativo que el simple espacio geográfico y hace referencia a otra serie de obstáculos o facilidades de índole social y cultural que deben superar los individuos cuando se desplazan geográficamente y que pueden explicar la existencia de una serie de rutas migratorias bien definidas.

Las áreas que se ponen en contacto comparten unos rasgos estructurales básicos conformados por su pertenencia a una misma área ecológica. Algunas características de esta región nos permiten comprender el perfil de este emigrante originario de la montaña (Anes et al, 1977; Domínguez, 1990). El equilibrio de este área holohúmeda está basado en una organización doméstica inscrita en lo que se ha venido denominando en el contexto europeo como «ecotipo de montaña» y coincide con aquellas áreas de hábitat disperso, formado mayoritariamente por pequeños productores agrícolas propietarios o usufructuarios de tierra. Se identifican sobre todo con un tipo de tenencia o forma de explotación de la tierra, bastante fragmentada y explotada individualmente. Son pequeñas explotaciones orientadas al autoconsumo familiar, sin capacidad de autosubsistencia plena y sometidas a largos períodos de paro estacional propios de una agricultura de minifundio. Los miembros de estas familias se ven abocados bien a realizar actividades extraagrarias a tiempo parcial bien a emigrar definitivamente.

La cornisa cantábrica y pirenaica comparten con la región vasco-navarra aquellas condiciones físicas adecuadas para el desarrollo de toda una serie de actividades rurales no específicamente agrícolas. Esta zona de montaña contaba *in situ* con aquellos factores de producción necesarios para la instalación de ferrerías y desarrollo de cierta industria siderúrgica: un medio físico muy adecuado de frondosos bosques para la obtención de carbón, un terreno abrupto, con unos ríos caudalosos, debido al clima húmedo, con la consiguiente capacidad para mover los martinets e ingenios varios de la siderurgia tradicional, así como un gran número de hombres dispuestos a dedicarse a ello a causa del largo paro estacional que conllevaba la pobre agricultura de la montaña³.

Aunque el desarrollo de una producción siderúrgica tradicional daba lugar a una escasa concentración de mano de obra especializada o dedicada exclusivamente a la manufactura, sí permitió una fuerte integración con otros sectores económicos, como el agrario, ya que este tipo de industria generaba una importante demanda de mano de obra subsidiaria o indirecta, a partir de la necesidad de extracción y acarreo de mena y de carbón vegetal (Uriarte, 1988; Arbaiza, 1994a). El desarrollo de una importante cabaña ganadera vacuna, cuyo aprovechamiento era optimizado por sus múltiples posibilidades, además de ser complemento vital para la agricultura, permitía actividades como las de

3. Sobre la importancia de esta industria en este área véase Uriarte (1988); Lanza (1991); Barreiro (1988); en la montaña burgalesa, más concretamente en el valle de Mena, véase Ojeda (1988).

transporte y arriería, a la que se dedicaban con gran empeño e intensidad los habitantes de estas montañas⁴. En definitiva, lo que queremos poner de relieve es que actividades como el carboneo, el acarreo y transporte ligado a una explotación del bosque y de la ganadería en sus varios usos generaron una dinámica de trabajo que perfectamente encajaba con el largo paro estacional del campesino de esta zona y con el permanente excedente de mano de obra que se generaba en estas tierras de minifundio o pequeñas parcelas con tendencia a la autosubsistencia.

Las actividades a tiempo parcial que ejercían estos labradores para completar los ingresos familiares relacionados con el transporte, acarreo y arriería o en su caso oficios como la carpintería o cantería, llevan implícita una migración intensa de tipo estacional o temporal. Cuando Frédéric Le Play (1991: 108) retrata la sociedad de campesinos y pescadores del norte de la Península a mediados del XIX, constató así esta arraigada costumbre de sus habitantes:

«Las Provincias Vascas, Asturias y Galicia, principales focos de emigración, se encargan de suministrar al resto de España la mano de obra demandada por la agricultura, las minas y las actividades urbanas. Tras realizar las labores del invierno y las siembras de la primavera, los pequeños labradores de estas regiones montañosas marchan todos los años a trabajar a las otras regiones, e incluso a Portugal; regresan luego a su hogar, en la época de las cosechas o, al menos a comienzos del invierno, para asistir a la fiesta de "ebilla"».

En el caso vasco la importancia del sector siderúrgico y el intenso desarrollo del sector comercial alrededor del puerto de Bilbao generaron también una industria de transformación y acabado del hierro, que se concentraba especialmente en la red de villas o pequeños centros urbanos esparcidos por el territorio. La organización de estas actividades bajo parámetros protoindustriales –producción financiada por comerciantes a través de sistema de adelantos y comercializada en los mercados internacionales– propició economías familiares con cierto grado de especialización económica de sus miembros y con intenso grado de asalarización (Arbaiza, 1994a).

Un tercer rasgo estructural que confiere una cierta especificidad a las provincias del litoral frente al mundo interior de la meseta es la utilización intensiva del recurso a la emigración. Para las familias preindustriales del norte cantábrico la emigración definitiva ha constituido otro de los recursos esenciales para dar salida al excedente de mano de obra que no podía ser mantenida en el propio hogar. Se comportan históricamente como auténticas zonas de expulsión. Baste recordar aquellos indicadores demográficos que de forma indirecta señalan una intensa emigración masculina –tasas de masculinidad muy

4. R. Anes (1988: 107-108) recoge una cita sumamente expresiva sobre cómo a mediados del siglo XIX, en plena expansión moderna de la siderurgia, la organización de la explotación y transporte del carbón autóctono en Asturias recaía todavía en manos de los labradores del lugar, lo que suponía un encarecimiento para el producto siderúrgico final.

bajas, celibato femenino muy elevado—. Tanto la práctica de herencia con tendencia al heredero único en el caso vasco, como el excesivo reparto de la tierra entre todos los miembros de la familia hasta una situación de inviabilidad económica, como la importancia social del ahorro de la dote para contraer matrimonio explican la intensidad con que se adoptó esta estrategia en las poblaciones del norte atlántico.

Se podría pensar en este contexto que la importante inmigración castellana y más concretamente la burgalesa responde a otros parámetros: sin embargo, algunas investigaciones sobre el origen de los burgaleses que llegaron a la cuenca del Nervión a finales del siglo XIX (Pérez Castroviejo, 1988: 243-255) han demostrado que entre los burgaleses que emigraron hacia Bizkaia a finales del XIX se produjo una representación muy selectiva según las comarcas de origen, con un predominio aplastante de los naturales de las áreas de montaña, especialmente de la franja norte de Burgos o partido judicial de Villarcayo. Cabe recordar que esta zona constituye un paso natural hacia Bizkaia, a través del cual se ha desarrollado el comercio entre el puerto y la meseta, y que cuenta además, con una estructura social bastante semejante a la descrita líneas más arriba⁵.

En definitiva, existen causas más profundas que la simple razón económica de mejora del status económico para explicar la dirección de estos desplazamientos relacionadas con unas prácticas de movilidad concretas ya desarrolladas en sociedades preindustriales y que configuran una información y percepción que se obtiene en un momento dado sobre los lugares de destino. Son estos rasgos estructurales básicos los que nos permiten suponer que la población que se dirigió en un momento dado hacia tierras vascas, y más concretamente hacia la Ría, ha asumido la práctica de la emigración como una respuesta en coyunturas de precario equilibrio entre los recursos y la población. Estamos ante un colectivo que tenía una arraigada costumbre de desplazarse, bien de forma temporal por su tipo de economía, bien de forma definitiva, lo cual aporta un bagaje importante. Se puede decir que hay una propensión a emigrar, a utilizar este recurso como estrategia económica; digamos que existe una cultura de la movilidad que se transmite de generación en generación.

La historiografía sobre movimientos migratorios ha puesto de relieve en distintas ocasiones que la decisión de emigrar había sido precedida de una información o conocimiento de los lugares de destino y que, por consiguiente, el migrante acudía con unas expectativas ya creadas. En el caso que nos ocupa la zona de la Ría del Nervión no era un lugar desconocido. Bilbao se había configurado desde el siglo XVIII como el gran puerto comercial de redistribu-

5. No es casualidad que también en esta zona, al calor de la coyuntura expansiva del XVIII, se desarrollará la escasa siderurgia tradicional burgalesa, entre Espinosa de los Monteros y el valle de Mena, al pie de grandes masas forestales y con la posibilidad de aprovechamiento de los ríos Cadagua y Cornejo; véase Ojeda (1988: 62-67).

ción de todo el norte de la Península y, por lo tanto, con un área de influencia sobre un amplio mercado regional. Los vecinos del litoral cantábrico, que por su organización estaban acostumbrados a emigrar, tenían muchas posibilidades de encontrar mercados de trabajo conocidos en tierras vizcaínas. La información o comunicación entre los migrantes sobre las posibilidades económicas de la tierra vizcaína llevaba funcionando desde hacía siglos. La direccionalidad de los movimientos migratorios responde en este caso a una tradición de relaciones históricas entre distintas comunidades o pueblos dentro de una regionalidad de las migraciones.

Se puede afirmar además que se dio cierta familiarización con toda una serie de actividades no estrictamente agrícolas. Todo ello configura una población rural que no es agraria en su sentido estricto sino que ejerce el pluriempleo de forma intensa, con un monto de ingresos vía salarios complementarios relativamente importante, que la hace muy vulnerable a la crisis decimonónica del sistema tradicional y la convierte en perfecta candidata a formar parte de la reserva de mano de obra que nutriría durante las primeras fases el sustrato del proletariado industrial.

5. El origen por localidades, aproximación al perfil sociodemográfico

De la misma forma que existen rasgos comunes al norte atlántico de la península, somos conscientes de la pluralidad interna de esta zona. En lo que concierne a la realidad sociodemográfica conviven poblaciones que adoptan pautas de organización troncal con comarcas y núcleos urbanos que reproducen una organización familiar típicamente neolocal. La adopción de uno u otro sistema familiar dependía, por un lado, del sistema jurídico que regula los derechos de sucesión y, por otro lado, de las adecuaciones que realizan los hogares a dicha legislación, relacionadas a su vez con la propiedad y las formas de explotación de la tierra, la capacidad de autosuficiencia de las economías familiares, la posibilidad de recursos complementarios extraagrarios, etc. Todo un haz de factores convergen y determinan el sistema sociorregulador interno familiar y la distribución de los recursos entre sus miembros con importantes consecuencias para la emigración.

Sin ir más lejos, hemos podido comprobar en un mismo territorio histórico como Bizkaia, regulado por el derecho troncal, que los sistemas familiares neolocal y patrilocal se complementan y se interrelacionan entre sí. La troncalidad generaba un número importante de familias nucleares entre aquellos que son expulsados del hogar y no tenían más salida que organizarse bajo sistemas flexibles a la coyuntura económica y a la estructura productiva (Arbaiza, 1994b). El destino de la población no heredera va a estar históricamente ligado a la disponibilidad de nuevas tierras y a la coyuntura de los sectores in-

dustrial y servicios, ya que, bien arrendaban un caserío, bien se instalaban en las villas en condiciones de producción muy distintas a las de los herederos. Es lógico pensar que este excedente rural acudiría hacia los nuevos centros industriales, que generaban una fuerte demanda de trabajo.

Tabla 2: Origen por localidades de los emigrantes vizcaínos y guipuzcoanos entre 1877 y 1890

Localidades	%	Localidades	%
Bilbao	9,9	Beasain	11,8
Abando	5,5	Eskoriatza	6,7
Sestao	5,2	Oñati	5,9
Begoña	4,9	Bergara	5,9
Trapagaran	3,9	Salinas de Léniz	5,9
Abanto-Zierbena + Gallarta	3,1	Eibar	5,0
Durango	3,0	San Sebastián	5,0
Güenes	2,8	Elgeta	4,0
Otxandío	2,8	Zarautz	4,0
Zalla	2,8	Zegama	3,4
Carranza	2,4	Lazkao	3,4
Gordexola	2,4	Tolosa	3,4
Santurtzi	2,4	Aia	2,5
Erandio	2,1	Azkoitia	2,5
Portugalete	2,1	Azpeitia	2,5
Deusto	1,9	Hondarribia	2,5
Getxo + Algorta	1,9	Alza	1,9
Zeanuri	1,8	Antzuola	1,9
Bermeo	1,6	Aretxabaleta	1,9
Elorrio	1,6	Deba	1,9
Ermua	1,5	Elgoibar	1,9
Miravalles	1,5	Motriko	1,9
Balmaseda	1,5	Zestoa	1,9
Igorre	1,5		
Amorebieta	1,3		
Arrigorriaga	1,3		
Área industrial (1)	48,9	Centros industriales (2)	52,9
Villas	19,6	Villas	22,7
Bizkaia rural	32,3	Gipuzkoa rural	24,4

(1): municipios de la Ría de Bilbao junto con Alto Nervión (Miravalles, Arrigorriaga, Etxebarri, Zollo, Arakaldo) y Amorebieta; (2): Beasain, Oñati, Bergara, Eibar, San Sebastián, Zegama, Azkoitia, Azpeitia, Aretxabaleta + Mondragón + Zaldibar, Elgoibar, Zestoa, Lasarte.

Con el objeto de identificar con mayor precisión algunos de estos factores de expulsión se ha considerado conveniente desagregar el origen de los emigrantes por municipios. Nos hemos detenido en primer lugar en el análisis lo-

cal de aquella provincia que mostró unas tasas de emigración hacia Barakaldo más fuertes, Bizkaia. Hemos extendido este mismo análisis a la población guipuzcoana, ya que comparten ambos territorios algunas características a priori claves a la hora de explicar las pautas migratorias. Nos referimos, por un lado, al mismo sistema de herencia proindiviso que ejerció como factor expulsor de primera magnitud de aquellos hijos que no heredan la casería a lo largo del Antiguo Régimen, y por otro lado, a un desarrollo industrial y comercial comparativamente más intenso que el resto de las provincias del norte peninsular.

En la tabla 2 se recoge el porcentaje de inmigrantes de los pueblos vizcaínos y guipuzcoanos más representados entre los inmigrantes a Barakaldo que llegaron en la primera fase⁶, 1877-1890, por orden de importancia.

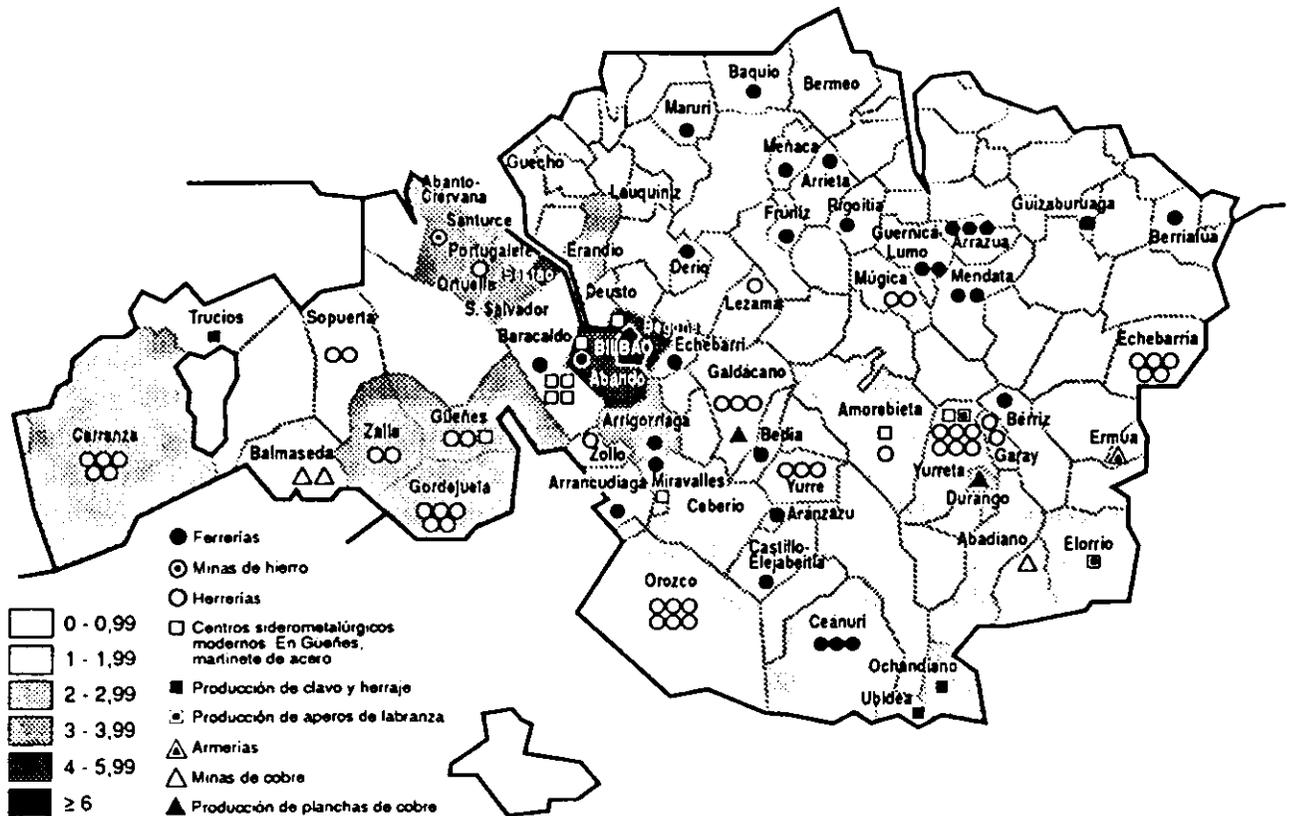
Aunque se dio una gran dispersión de localidades expulsoras hacia este municipio industrial hemos intentado sistematizar la información agrupando los municipios que aportaron mano de obra a la industria siderúrgica baracaldesa en tres áreas de expulsión que definen los perfiles socioeconómicos del inmigrante. En primer lugar se identifica una amplia mayoría de inmigrantes originarios de aquellas localidades que por la década de los sesenta albergaron algún centro fabril de corte moderno o una transformación de los antiguos sistemas gremiales en unidades de producción de carácter familiar con cierta renovación tecnológica.

En Bizkaia el colectivo de inmigrantes provenientes del hinterland inmediato de Bilbao alcanzó el 48,9% de todos los vizcaínos que arribaron en Barakaldo en el último cuarto de siglo XIX. Caben destacar anteiglesias como Abando⁷, Begoña o el mismo Bilbao, junto con las situadas en la cuenca media del Nervión, como Miravalles, Arrigorriaga, Etxebarri, Arrankudiaga, Arakaldo o Zollo, así como con localidades de intensa dedicación minera, como Abanto y Zierbena y Trapagaran. Las principales iniciativas industriales que surgieron durante el proceso de reconversión industrial que tuvo lugar entre las guerras carlistas, al calor de la supresión de las aduanas interiores y de la nueva legislación económica de corte liberal, estuvieron ubicadas en las inmediaciones de Bilbao. Si contrastamos los datos de la tabla 2 con el mapa diseñado por J. Agirreazkuenaga sobre las actividades siderometalúrgicas en 1860 en Bizkaia, se puede comprobar la identificación de los municipios englobados en lo que hemos denominado área industrial, donde se concentraron los principales ensayos siderúrgicos, con los principales focos de expulsión hacia las nuevas industrias siderúrgicas de Barakaldo.

6. Debido a la gran dispersión de las localidades expulsoras, y la consiguiente laboriosidad en su localización, nos hemos limitado a un estudio de la primera etapa, que coincide con la fase de instalación y creación de las tres primeras industrias siderometalúrgicas, San Francisco, Altos Hornos de Bilbao y La Vizcaya. Dejamos para otras investigaciones el análisis por localidades de las siguientes fases.

7. El emblemático centro industrial de Santa Ana de Bolueta está en esta anteiglesia.

Mapa 1: Relación entre la localización de las actividades siderometalúrgicas en Bizkaia a mediados del siglo XIX y los principales focos de expulsión vizcaínos hacia Barakaldo



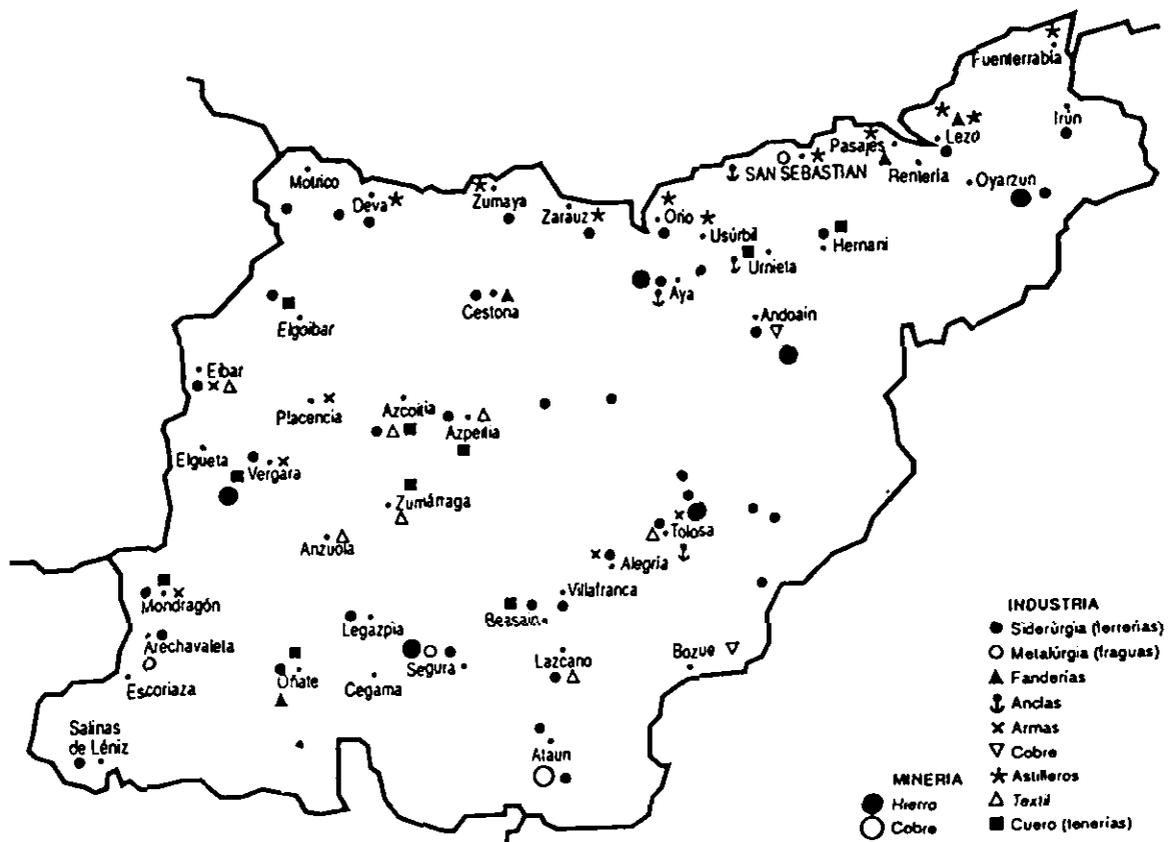
Fuente. La localización de actividades siderometalúrgicas esta tomada de Agirreazkuenaga (1987: 125). Se ha medido la intensidad de expulsión de cada localidad vizcaína a través de una relación entre el colectivo de migrantes que llegaron a Barakaldo de cada municipio entre 1877 y 1890 y el peso de este municipio en el conjunto de la población vizcaína en 1887.

En esta misma provincia destaca, en segundo lugar, la presencia de inmigrantes originarios de aquellos centros urbanos o villas donde la transformación del hierro a través de fraguas, movidas por energía hidráulica y ubicadas en obradores familiares, tuvo un peso relevante a lo largo de la etapa pre-industrial. Son especialmente significativos los casos de Durango, Ermua, Otxandio y Elorrio, en donde se experimentó una intensa especialización en determinadas actividades metalúrgicas. Así por ejemplo, las economías familiares de los habitantes de Ermua estuvieron monopolizadas por la producción de llaves de escopeta y de fusil para las compañías de armas de Eibar y Placencia mediante el sistema de trabajo a domicilio. En el caso de Otxandio se dedicaron a la manufactura de clavos y herraduras también producidos y comercializados a través de intermediarios para mercados internacionales. Un sector importante de familias artesanas duranguesas se especializaron en la producción de sartenes, así como de productos demandados por la construcción en el caso de Elorrio. A pesar de la crisis de esta industria, debido al profundo retra-

so tecnológico en el que se encontraba sumida, a finales de siglo XIX conservaban aún un importante número de fraguas⁸.

Una parte importante de los emigrantes guipuzcoanos responde a estos perfiles. El conjunto de municipios que en el período de entreguerras dieron muestras de cierto dinamismo industrial, y que hemos denominado "centros industriales", llegó a representar la mitad de los emigrantes guipuzcoanos en Barakaldo. En Gipuzkoa la geografía industrial de corte moderno no presenta una fuerte concentración en un solo espacio industrial sino que las iniciativas surgieron dispersas en varios núcleos de históricamente manufactureros⁹. En el mapa 2 hemos recogido las principales actividades industriales de esta provincia a finales del siglo XVIII, donde se puede comprobar la intensa relación entre concentración manufacturera y focos de expulsión hacia las nuevas zonas industriales de la Ría.

Mapa 2: Actividad industrial en Guipúzcoa a finales del siglo XVIII



Fuente: *Atlas de Euskal Herria*, p. 81.

8. En el caso de Ernuia encontramos que en fechas tan tardías como 1886 todavía el 48% de la población activa de esta pequeña villa eran «armeros», tal y como se les clasificaba a los que se dedicaban a fabricar llaves de escopeta y de fusil; véase Ramos (1986).

9. Véase Castells (1987), Ibáñez et al. (1990).

Es un emigrante que mayoritariamente proviene de los núcleos con tradición industrial. Es destacable la importante aportación de mano de obra de aquellos núcleos del Alto y Medio Deba (Bergara, Eibar, Elgeta, Aretxabaleta, Mondragón, Elgoibar) con fuerte dedicación y especialización a la industria armadora. Hasta mediados del siglo XIX cada una de las villas de esta comarca –nos referimos a Eibar, Elgoibar, Bergara y Placencia de las Armas– intervenía en una fase del proceso de fabricación de armas a través de sus cuatro organizaciones gremiales: cañonistas, cajeros, aparejeros y llaveros (Ibáñez et al., 1990). A partir de la legislación liberal de mediados del XIX la organización de la producción típicamente preindustrial –el sistema gremial, así como la figura del comerciante intermediario– fue desapareciendo para dar lugar a nuevos establecimientos de carácter familiar económicamente independientes con una ocupación media de 10 a 30 operarios. Mientras tanto Mondragón y su entorno (Aretxabaleta y Bergara) acogían la producción de cerrajería como resultado de la reconversión de antiguas ferrerías.

Dentro de este grupo destacan los originarios de los principales núcleos industriales del Goierri, especialmente Tolosa, Beasain y Oñati. Cabe recordar que el primer alto horno al carbón vegetal de toda Gipuzkoa se ubicó en Beasain (1861) y que coincidió con el principal foco expulsor. Tolosa, por su parte, concentró el mayor número de iniciativas industriales de Gipuzkoa a mediados del siglo XIX. Es significativo que el área de San Sebastián y Lasarte, tradicionalmente industrial, aparezca enviando población hacia Barakaldo, o el mismo Zegama, en donde se hallaba la fandería de Iraeta, convertida en fundición en 1877. Algunos de estos centros, especialmente aquellos vinculados a la primera fase de transformación del hierro, sufrieron después de la Segunda Guerra Carlista una dura crisis y reconversión industrial. La fuerte competencia de la siderurgia vizcaína a partir de 1877 dio al traste con algunas de estas empresas guipuzcoanas, que hubieron de reorientarse hacia nuevos productos más elaborados, como la construcción de maquinaria.

Por último, no podemos olvidar aquellos inmigrantes que hemos definido como población rural, cuyo perfil ha quedado suficientemente definido en el apartado anterior, así que considero que no es necesario volver sobre ello. Sólo destacar que la importancia de este inmigrante de origen agrario no fue mayoritaria, tal y como a priori se pensaba, sino que alcanza alrededor de un tercio de inmigrantes en Bizkaia y de una cuarta parte de los guipuzcoanos.

La geografía de las localidades expulsoras hasta aquí descrita señala, además de un tipo migración del campo a la ciudad como siempre se ha pensado, la existencia de un grupo importante de desplazamientos de un centro urbano/industrial a otro centro urbano/industrial. Es cierto que en estos pueblos del norte peninsular la realidad urbana debe de ser entendida no tanto en un sentido demográfico, de fuertes concentraciones de población, sino desde una perspectiva funcional de núcleos de población donde predomina la actividad

manufacturera sobre otras actividades. No obstante, sabemos que estos centros urbanos reprodujeron un sistema familiar nuclear asociado a sistemas de producción típicamente mercantiles. Era una población ya proletarizada, sin propiedad y sometida a las leyes de mercado, mucho más vulnerable a la coyuntura y al fluctuante mercado de trabajo que la población rural. Este sistema de organización nuclear, propio de economías cuyos ingresos provienen casi exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo o de sus productos, se muestra más frágil y dependiente del mercado. Por otra parte, hay que recordar que estamos en un momento en el que coincide la acentuación de la crisis de la manufactura tradicional e incluso de los primeros balbuceos industriales del período de entreguerras con un proceso de modernización industrial en una área muy determinada, la cuenca del Nervión, con fuerte capacidad para generar empleo.

Llegados a este punto de la reflexión la presencia de asturianos en la localidad baracaldesa durante las primeras fases de la industrialización (1877-1900), aun no siendo abundante, sí nos parece paradigmática. A la luz de sus antecedentes industriales, el hecho de que Asturias aparezca como foco emisor relativamente importante en los momentos en que se está gestando el gran salto adelante de la industria vizcaína, no deja de ser algo contradictorio con la teoría de una población flotante o subcampesinado como principal reserva de mano de obra. Cabe recordar que, dentro del retraso generalizado de la industrialización en España, Asturias fue una región pionera en el despegue moderno industrial, cuyo destino económico estuvo fundamentalmente ligado al desarrollo de la industria hullera y siderúrgica.

Si hacemos un pequeño recorrido por la historia económica de esta región (González Portilla, 1985; Anes, 1988: 99-112) y recordamos algunos hitos de su experiencia industrial constatamos que es a mediados del XIX cuando comienzan los primeros modernos ensayos industriales en el sector siderúrgico: en 1844 se abría la vieja fábrica de cañones de Trubia, que para 1848 ya realizaba sus fundiciones en un alto horno; en estas mismas fechas se constituye la Asturian Mining Company para explotar las minas de carbón y montar la fábrica de hierro de Mieres. Mientras tanto se creaba la acería de Villallana en Bárcena en 1846. Ya entrados los años cincuenta, y al calor de la construcción del ferrocarril que unía la cuenca principal de Langreo con el puerto de Gijón, subsanándose así en parte uno de los déficits asturianos para el desarrollo industrial, como era el alto costo del transporte, surgieron varias iniciativas empresariales en el valle de Langreo: la Fábrica de Duro y Cía. en la Felguera y la Fábrica de Hierros de Gil y Cía., ambas con éxito muy desigual. La primera de ellas, de mayor continuidad y éxito en la producción, llegó a emplear a 930 personas; la segunda, con unas bases mucho menos sólidas, cerró sus puertas y fue absorbida en parte por Duro y Cía. Todavía en 1868 la Compañía de Minas y Fundiciones de Santander y Quirós se instala en esta última localidad para explotar las minas de carbón y hierro y producir hierro colado y moldería.

A la hora de ubicar las localidades asturianas más representadas en Barakaldo (tabla 3) hemos comprobado que el 86,9% de los emigrantes procedían de lo que hemos denominado "zona minero-industrial" y que se corresponde con la franja central de la región que se extiende desde los concejos de Avilés y Gijón al Norte, hasta los de Lena y Quirós al Sur. Este área abarca en su interior las principales cuencas carboníferas explotadas de Oviedo y Langreo, así como las principales iniciativas industriales mencionadas. Sabemos, por otra parte, que ya desde el siglo XVIII constituyó una zona de atracción para el resto de la población asturiana, tal y como se refleja en el mapa y en la tabla 3.

Es muy significativo que entre los siete principales centros de emigración hacia Barakaldo cinco coincidan con la ubicación de las principales siderurgias asturianas –Trubia, Langreo, Mieres, Caranga y Lugañés– y los otros dos sean los dos núcleos urbanos más importantes de la provincia. Podemos concluir que algunos colectivos de población que llegaron a la Ría en las primeras fases de la industrialización, además de poseer un determinado conocimiento o información del área de destino, tuvieron también una experiencia tanto siderúrgica como minera muy concreta. Si constatamos la presencia de asturianos provenientes de las zonas eminentemente industriales, coincidiendo con el tiempo de crisis y cierre de algunos altos hornos de esta región, con la consolidación y fuerte expansión de industria siderúrgica en Bizkaia. ¿por qué no pensar en un posible trasvase de población industrial ya adiestrada a empresas vascas, coincidiendo con algunos fracasos de los primeros ensayos de industria siderúrgica de Asturias, si luego se ha demostrado que se utilizan las mismas prácticas entre las empresas vizcaínas?

Tabla 3: Origen de los inmigrantes asturianos llegados a Barakaldo antes de 1890¹⁰

Origen de los asturianos por zonas

Total área minero-industrial	86,9
Otras áreas	13,1

Pueblos de la zona minero-industrial más representados por orden de importancia

Trubia	9,8	Mieres	4,9
Langreo	6,1	Caranga	3,8
Gijón	5,5	Lugañés	3,8
Oviedo	5,5		

10. Hemos intentado localizar todos los pueblos asturianos que aparecen en el padrón de 1890 de Barakaldo. De los 232 inmigrantes asturianos que arroja la muestra de 3.983 habitantes con 1.733 inmigrantes, hemos localizado un total de 186, el 80,1% de los asturianos que llegaron a Barakaldo durante el período 1877-1890 y sobreviven en 1890; 27 inmigrantes (el 11,6%) no han sido ubicados geográficamente, y 19 (el 8,16%) tenían naturaleza desconocida.

minas que poseía dicho grupo, de forma que la nueva empresa surgía sobre la base de estas dos experiencias siderúrgicas¹¹. El efecto de esta política es que alrededor de un 25% del total de santanderinos provienen de un pueblo significativamente industrial, Guriezo.

Tabla 4: Origen de los inmigrantes santanderinos llegados a Barakaldo antes de 1890¹²

Guriezo	23,9	Liérganes	2,6
Santander	11,3	San Román	2,6
Reinosa	4,3	Navajeda	2,2
Castro Urdiales	3,4	Laredo	2,2
Bustablado	3,1	Término	2,2

Así como la historiografía ha reconocido que se aplicó una política perfectamente calculada en el reclutamiento de los cuadros técnicos y de gestión, pensamos que este comportamiento pudo extenderse a todos aquellos oficios de carácter intermedio en la jerarquía laboral (obreros especializados). Es lógico suponer que esta preocupación por asegurarse una alta productividad y, en definitiva, una producción más competitiva, presidiera los criterios de asignación de trabajo y gestión de los recursos humanos para todo el colectivo de trabajadores.

El grado de desarrollo tecnológico de la industria siderúrgica, así como la cualificación que requieren las múltiples actividades de una siderurgia integral como la de Altos Hornos de Bilbao o la fábrica La Vizcaya, obligaba a que, en las fases de construcción, instalación y puesta en marcha de dichas empresas, la contratación no fuera en absoluto indiscriminada, sino que se realizara con criterios de racionalidad o, al menos, de cierta eficiencia por parte de los empresarios vascos en la gestión de los recursos humanos. En empresas con gran división interna del trabajo, como las siderúrgicas, aquellas actividades más especializadas, como las de los torneros, martilladores, fundidores, herreros o carpinteros, así como otros múltiples oficios que se emplearon en el sistema de producción fabril, requerían conocimientos técnicos específicos. Esta mano de obra no surge de la nada, sino que se sustenta en el traslado de población trabajadora de otras industrias modernas (como el caso comprobado de la población de Asturias o de Guriezo), como de la larga tradición del sector en el País Vasco.

11. Véase la memoria de la sociedad, que reproduce González Portilla (1981: 115).

12. Hemos intentado localizar todos los pueblos santanderinos que aparecen en el padrón de 1890 de Barakaldo. De los 230 inmigrantes santanderinos que arroja la muestra de 3.983 habitantes con 1.733 inmigrantes, hemos comprobado que el 52,2% provienen del limítrofe partido de Laredo.

Esto significaría la irrupción de un colectivo con unas características muy específicas que se ha sometido a unos criterios de selección más restrictivos que los barajados hasta el momento. De una forma indirecta se puede deducir que un colectivo significativo de los que arribaron a la nueva industria en el preciso momento de su creación e implantación fue una población ya asalariada en los lugares de origen, con experiencia en actividades de transformación y manufactura anterior a su desplazamiento a la cuenca del Nervión. La migración de unos núcleos industriales a otros tiene su explicación desde la crisis de la siderurgia tradicional primero y el proceso de concentración industrial después.

Desde la perspectiva de la demanda de trabajo que se genera en los nuevos centros industriales, se impulsaron los cambios de ocupación que llevaron a la emigración a estos trabajadores manufactureros. No sólo la aspiración a una mejora de condiciones de vida o la información recibida en un momento dado están determinando una dirección concreta de las migraciones, sino que se apunta la posibilidad de que la cualificación profesional, derivada directamente de la formación de unos mercados de trabajo especializados, esté determinando también la dirección de los movimientos migratorios¹³.

Esto tiene una serie de consecuencias inmediatas en la interpretación del fenómeno migratorio para el conjunto del País Vasco. La interrelación entre zonas emisoras y puntos de llegada varía en el espacio, entendiéndose que el espacio nos está indicando la ubicación y desarrollo de unos sectores productivos diferenciales. La existencia de mercados de trabajo locales diferenciales explica algunos resultados contradictorios en la composición geográfica de la inmigración de una localidad a otra. Así, por ejemplo, las diferencias entre la composición de los inmigrantes que llegaron a una zona minera como San Salvador del Valle y los que se instalaron en Barakaldo están directamente relacionadas con la naturaleza del trabajo y la asignación del mismo.

6. Las necesidades internas familiares como factor explicativo de la movilidad geográfica

Si hasta ahora hemos hecho especial énfasis en las circunstancias externas socio-estructurales, somos conscientes de que a la hora de plantear las necesidades inmediatas que impulsan a un colectivo a moverse, es necesario considerar lo que T. Hareven (1982) denomina «el tiempo familiar», definido como el

13. Dejamos para otra ocasión el estudio por localidades de otros focos de expulsión importantes (alaveses, navarros o burgaleses) representados en Barakaldo debido a la intensísima dispersión y atomización de los datos. En una primera impresión hemos podido comprobar que cada una de estas provincias expulsa población de hasta casi doscientas localidades distintas, lo cual dificulta enormemente la localización y sistematización de las mismas.

cronómetro interno que mide el equilibrio entre el consumo-producción-reproducción en el seno del hogar. Partimos de la tesis de que la decisión de migrar en las sociedades preindustriales y primeras fases de la industrialización se sitúa dentro de todo un conjunto de estrategias de carácter familiar en las que prima el interés del grupo familiar sobre el individual.

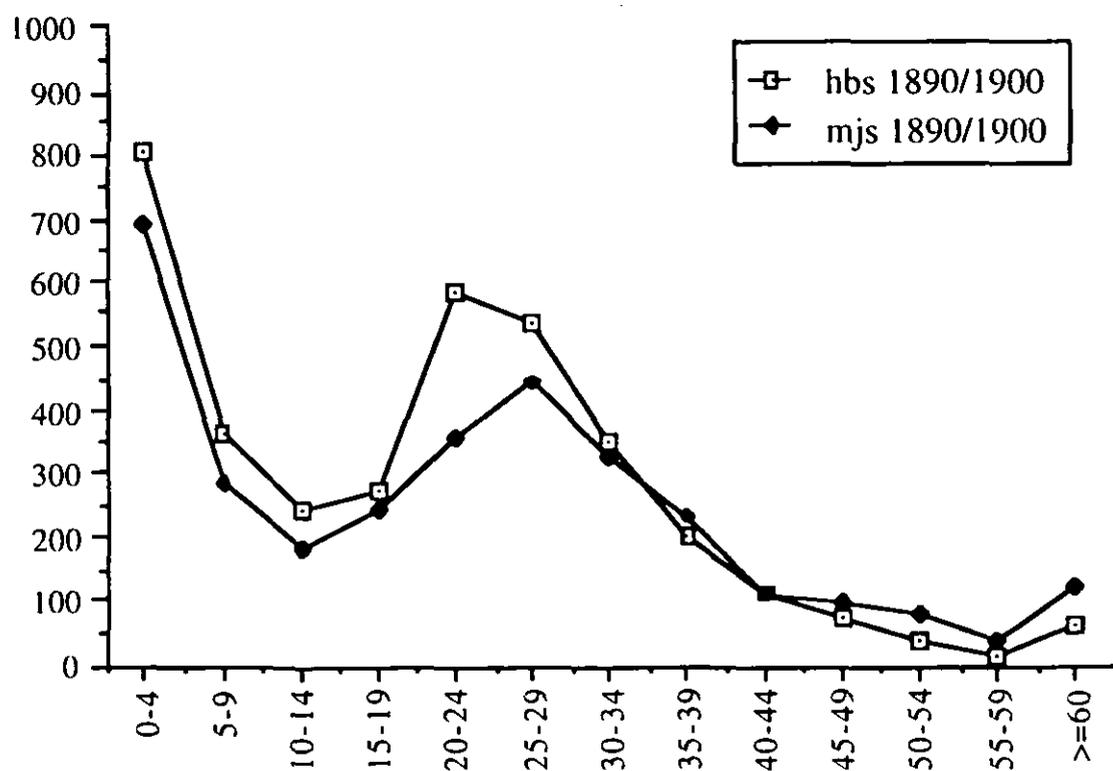
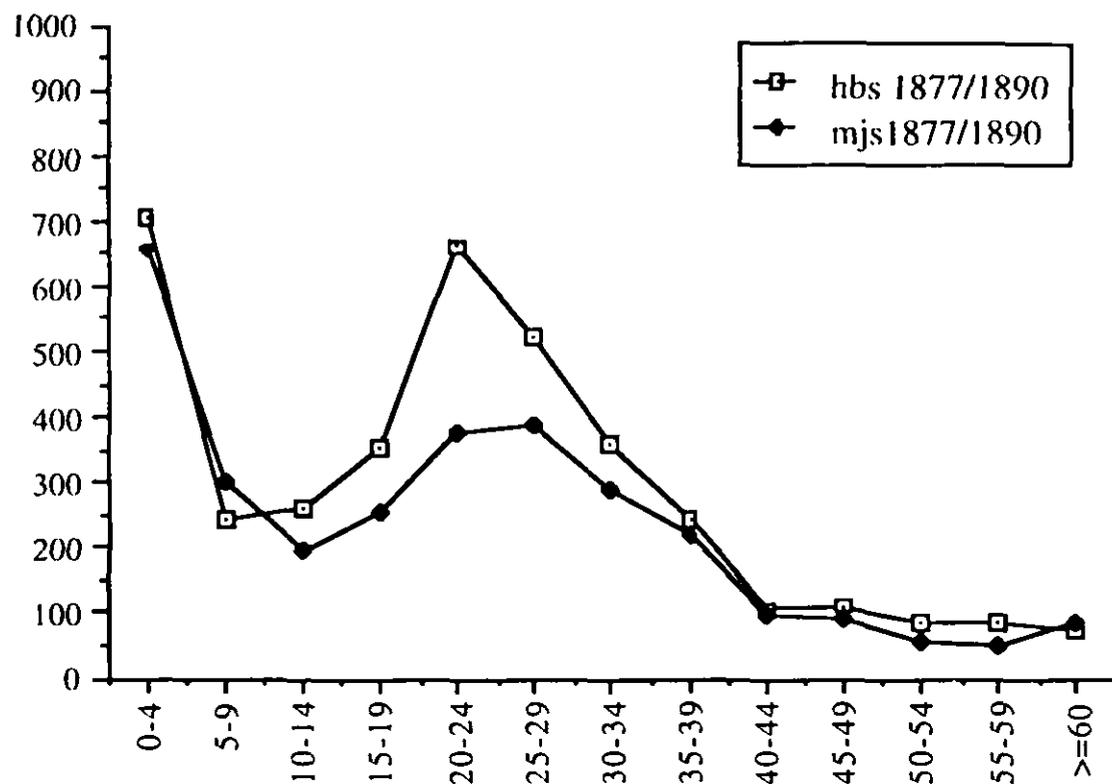
Desde esta perspectiva, tiene lugar en el interior del hogar un proceso de selección de quiénes deben de emigrar y quiénes no, en función del ajuste de las necesidades internas familiares, derivadas a su vez del propio ciclo vital. Las fuentes a nuestro alcance permiten profundizar en este proceso de selección de los que arribaron a Barakaldo mediante el análisis de algunas variables como la edad, el sexo y el estado civil. Se ha reconstruido el efectivo total de hombres y mujeres que llegan a esta localidad por tramos de edad, de forma que se puede valorar en que fase del ciclo vital se producía el desplazamiento¹⁴. Se puede observar en los gráficos 2, 3 y 4 que en las tres etapas analizadas las edades de llegada de los inmigrantes repiten un mismo esquema. La opción de emigrar no afectó por igual a todas las edades sino de forma especialmente intensa a dos colectivos muy distintos: la infancia y los adultos jóvenes son los que protagonizaron los desplazamientos masivos hacia esta nueva área industrial.

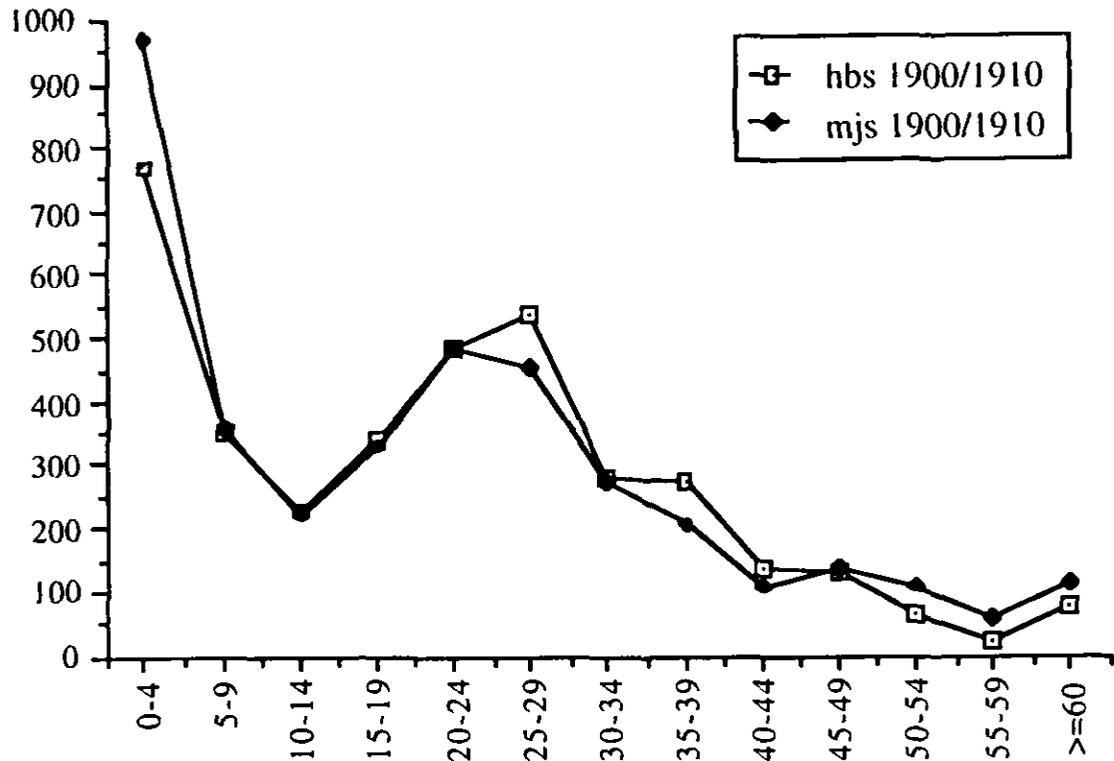
Tal y como se esperaba en una inmigración que sabemos inducida por el desarrollo de la industria en la zona receptora, el mercado de trabajo ejerce una fuerte atracción sobre los grupos de la población con máxima capacidad física para el trabajo: son los varones entre 20 y 29 años el componente fundamental de la inmigración. Es significativo que no sea la población de 15 a 19 años, el colectivo más móvil en las sociedades preindustriales que tradicionalmente salía para aprender el oficio en casa de parientes, amigos o maestros, el más representado en la emigración a zonas industriales.

La edad de llegada de los jóvenes varones está directamente relacionada con el momento de incorporación al trabajo. Así, por ejemplo, sabemos que en Altos Hornos de Vizcaya la mayoría de los trabajadores eran hombres contratados en este tramo de edad (Pérez Castroviejo, 1992: 54). Teniendo en cuenta el origen de una parte importante de la población, se podría mantener como hipótesis de trabajo que estamos ante una mano de obra adulta que, probablemente, ha llevado a cabo sus primeras fases de aprendizaje en otros lugares, tal y como se demuestra para la inmigración en áreas industriales catalanas (Camps, 1990).

14. Tener en cuenta que se ha reconstruido el total de migrantes que llegaron en los diez/doce años anteriores a la ejecución de cada año censal recogido en la leyenda. La metodología para la reconstrucción del total de individuos que llegaron los últimos años antes del padrón está recogida en el apéndice.

Gráficos 2, 3 y 4: Edades de llegada de los inmigrantes a Barakaldo entre 1877-1910





Fuente: Listas de habitantes de 1890, 1900 y 1910.

Ahora bien, la interpretación de la inmigración a Barakaldo desde la variable demanda de trabajo sólo es válida para el caso masculino. La inmigración hacia las áreas industriales no fue tan predominantemente masculina como tradicionalmente se ha explicado a partir del análisis derivado de las tasas de masculinidad en estas poblaciones, sino que afectó a un colectivo de población mucho más amplio. La presencia de las mujeres en estos flujos migratorios fue significativa, llegando a suponer entre el 40 y el 50% de la población adulta desde 1890 hasta 1910. Su relación respecto a la llegada masculina fue, además, "in crescendo" a lo largo de todo el proceso industrial (tabla 5).

Tabla 5: Hombres y mujeres mayores de 15 años que llegaron a Barakaldo entre 1877-1910

	Hombres %	Mujeres %	Hombres-Mujeres
1877/1890	57,2	42,8	14,4
1890/1900	52,0	49,0	3,0
1900/1910	49,6	50,4	0,8

Las características de esta inmigración femenina apuntan hacia otros móviles que no están directamente relacionados con el trabajo industrial de esta

zona. Sabemos que se produjo una radical exclusión femenina de los mercados de trabajo ligados a la producción siderúrgica y a la extracción minera (Pérez-Fuentes, 1993; González Portilla, et al., 1994). Apenas un 10% de las mujeres se incorporaron a la fábrica o al trabajo en las minas. En este sentido, el comportamiento de los hombres y mujeres según el estado civil de los recién llegados –aquellos que declaran llevar residiendo en el municipio menos de un año– (tabla 6) arroja alguna explicación sobre la presencia femenina.

Tabla 6: Estado civil de los mayores de 15 años recién llegados a Barakaldo entre 1890 y 1910

	Hombres			Mujeres		
	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas
1890	39,50	56,20	4,32	26,40	68,60	4,96
1900	42,90	55,20	1,95	17,60	77,00	4,73
1910	42,20	54,70	3,12	30,80	58,50	10,80

Nota: Se han analizado los que declaran llevar menos de un año residiendo en el municipio, ya que los llegados en fechas anteriores han tenido posibilidad de cambiar de estado civil.

Alrededor de las tres cuartas partes de las mujeres llegaban casadas o viudas, lo cual confirma la idea de una llegada de población una vez constituido el núcleo familiar. Se verifica así la importancia de una modalidad de inmigración compuesta por parejas de jóvenes recién casadas, entre 25 y 35 años él, y 20-29 años ella. Las expectativas de la población en los lugares a los que acude están teniendo un peso importante a la hora de explicar esta modalidad de migración familiar. Estas expectativas están conformadas también por las condiciones de asentamiento y, en definitiva, por las posibilidades de supervivencia de la población trabajadora. Además de las necesidades afectivas de estos trabajadores, "la importación de esposas" se presenta como respuesta a todo un proceso cultural de adaptación e integración; se ha demostrado que el papel de las mujeres fue clave para la supervivencia y para la economía familiar (Pérez-Fuentes, 1993: 115-134).

Es llamativo el contingente de población infantil menor de cuatro años que llega de forma ininterrumpida y alcanza intensidades incluso mayores que los tramos de población en edad de trabajar. Llegaban con sus padres en edades comprendidas entre los 20 y 35 años. Esto significa que la familia se desplaza en la fase del ciclo vital más crítico, durante el nacimiento y crianza de los niños pequeños.

En la literatura sobre movimientos migratorios no resulta novedoso un patrón migratorio de estas características. Si comparamos nuestros resultados con los obtenidos por D. Reher (1990: 250-251) y E. Camps (1990, 1992) encontramos importantes similitudes en las pautas migratorias según la edad. Estos autores demuestran para una sociedad rural preindustrial, como Cuenca a

mediados del siglo XIX, y para una sociedad en vías de industrialización, como Sabadell entre 1847 y 1887, la existencia de una movilidad geográfica muy intensa entre unos segmentos de población más amplios que los que tradicionalmente se habían barajado. La migración familiar adquiere una importancia significativa y pasa a ser un común denominador en lugares tan dispares. Se está dejando entrever que un conjunto de factores económicos internos, relacionados con la organización de la familia, su ciclo vital y sus opciones en situaciones de crisis y de cambio, pesan de forma definitiva en la decisión de desplazarse.

La reconstrucción de presupuestos familiares según las fases del ciclo vital por las que atraviesa (Reher, 1990; Camps, 1992; Pérez-Fuentes, 1993) ha demostrado que, independientemente del tipo de economía en el que se inserta la familia, los acontecimientos ligados al ciclo demográfico interno afectaban de forma definitiva a la relación entre productores y consumidores. Uno de los momentos de mayor desajuste entre ingresos y gastos coincide con la fase en la que los hijos son pequeños. Es un momento de gran sensibilidad económica dentro del difícil equilibrio entre trabajo-producción-consumo que contribuye de manera intensa en la propensión a emigrar.

Algunas conclusiones

Se puede hablar de una regionalidad de las migraciones como escenario de los fuertes movimientos migratorios que desencadenó la primera industrialización vizcaína. Son familias sujetas a condicionantes físicos y económicos propios de una región de montaña las que presentan una mayor propensión a emigrar hacia los nuevos núcleos industriales que surgen al borde la Ría del Nervión. Es una población con una arraigada cultura de la movilidad, lo que facilita y propicia la utilización de esta estrategia como vía de obtención de recursos.

En el contexto económico del norte de España del último tercio del siglo XIX y principios del XX, además de la disminución de las fuentes de ingresos familiares fruto de una etapa de profunda reconversión económica en los sectores tradicionales, hay que añadir la presión de los efectos del ciclo familiar sobre la economía como un factor de desplazamiento común a las distintas economías y focos expulsivos. En una emigración de carácter definitivo, la familia ya formada plantea desplazarse en su conjunto; el trabajador se traía a la mujer y a la prole, a veces de forma escalonada.

Ahora bien, junto a un colectivo de migrantes proveniente de provincias de marcado carácter rural hemos detectado que una parte sustancial de inmigrantes, que llegaron precisamente en la fase de constitución e instalación de las primeras plantas siderometalúrgicas en Barakaldo, constituyen familias

previamente ocupadas en la actividad manufacturera, naturales de áreas que bien ya habían experimentado un desarrollo previo industrial o de villas históricamente manufactureras. Se puede concluir que en la fase de constitución del tejido industrial de la Ría (1877-1890) se produjo un trasvase de mano de obra dentro del propio sector industrial siderometalúrgico. La presencia de vecinos de áreas industriales o con histórica tradición siderúrgica obliga a realizar una interpretación sobre la causalidad de las migraciones en el último tercio del siglo XIX en el norte de España que incorpore otras variables además de la cercanía geográfica o de una arraigada cultura de la movilidad en esta región.

Frente a la teoría clásica que propugna que es la mano de obra agraria la que aporta los recursos humanos a la industria moderna, en el caso vizcaíno el sector siderometalúrgico se nutre también de su propia tradición manufacturera. En este sentido se podrían aplicar algunas tesis de la protoindustrialización, en la línea de interpretación desarrollada por E. Camps (1990) para el caso catalán. Esta teoría constituye un intento de interpretación de los orígenes de la industrialización moderna vasca a partir de las propias experiencias industriales de épocas de transición como elemento clave de explicación. Aunque ciertamente el modelo de industrialización vizcaíno, basado en el desarrollo de la industria pesada, vino inducido por factores externos –necesitaba de una demanda internacional lo suficientemente sólida como para mantener la producción de hierro, una organización económica abierta y sustentada en el fuerte desarrollo de una industria siderúrgica orientada a mercados extranjeros– se habían creado a lo largo de la fase de transición hacia el capitalismo industrial algunas condiciones necesarias para que la transición al sistema fabril tuviera éxito. En efecto, el País Vasco contaba con una mano de obra adiestrada en la manufactura del hierro y, por lo tanto, mucho más fácil de reciclar en la utilización de nuevas tecnologías que cualquier otra; la productividad de estos trabajadores fue posiblemente uno de los factores que contribuyó a la competitividad del hierro vasco. Añadamos a ello la destreza de los naturales del País Vasco en aquellos oficios tradicionales, como la carpintería, la albañilería, etc., claves en las primeras fases de construcción de las empresas y en determinados procesos productivos.

Apéndice

Para estimar el total de inmigrantes a Barakaldo según edades de llegada se ha procedido de la siguiente manera. En primer lugar, se han calculado las edades de llegada de los inmigrantes a partir de la edad declarada y los años de residencia en el municipio. Una vez obtenida la edad de los inmigrantes supervivientes en los diez/doce años anteriores al año censal, se ha procedido a estimar el número total de muertos por grupos de edad para cada período tomado.

Se reconstruyeron las tablas de mortalidad por grupos de edad a partir de un vaciado exhaustivo de las partidas de mortalidad depositadas en el Registro Civil en los tres años alrededor de cada corte censal. Una vez hallada la probabilidad de morir por grupos de edad para cada período se han reconstruido el total de inmigrantes llegados por grupos de edad.

Referencias bibliográficas

- AGIRREAZKUENAGA, J., 1987, *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un Estado emergente*, Bilbao, UPV-EHU.
- ANES, R., 1988, "La industrialización de Asturias en el siglo XIX: una transformación parcial", en Fernández de Pinedo, E. (ed.), *Industrialización en el Norte de España*, Barcelona, Crítica.
- ANES, G. et al., 1979, *La economía agraria en la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización y rentas*, Madrid, Alfaguara.
- ARANGO, J., 1985, "Las «leyes de las migraciones» de E.G. Ravenstein, cien años después", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32.
- ARBAIZA, M., 1994a, *Estrategias familiares y transición demográfica en Vizcaya, 1825-1930*, Tesis doctoral inédita, UPV-EHU.
- ARBAIZA, M., 1994b, "El papel de la mujer en la formación del agregado doméstico en la sociedad preindustrial vasca", *Actas del Congreso Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia.
- BAINES, D., 1985, *Migration in a Mature Economy: Emigration and Internal Migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BARREIRO, B., 1988, "Agricultura e industria en Asturias en el siglo XVIII", en Fernández de Pinedo, E. (ed.), *La industrialización en el norte de España*, Barcelona, Crítica.
- CAMPS, E., 1990, "Oferta de trabajo y niveles de bienestar. Análisis de aspectos cualitativos sobre su interdependencia", *Actas del XV Simposi D'Anàlisi Econòmica: Nivells de vida a Espanya, XIX i XX*, Barcelona.
- CAMPS, E., 1991, "Els nivells de benestar a finals del segle XIX. Ingrés i cicle de formació de les famílies a Sabadell (1890)", *Recerques*, 24.
- CAMPS, E., 1992, "Population Turnover and Family Cycle: The Migration Flows in a Catalan Town during the Nineteenth Century", *Continuity and Change*, 7, 2.
- CAMPS, E., 1993, "Las migraciones locales en España, siglos XVI-XIX", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI, 1.
- CASTELLS, L., 1987, *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración. 1876-1915*, Bilbao, UPV-EHU.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R., 1990, "Sociedad rural y reproducción de las economías familiares en el norte de España, 1800-1860", *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

- GONZÁLEZ PORTILLA, M., 1981, *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913). Industrialización y cambio social*, San Sebastián, Txertoa.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., 1989, "Algunos aspectos de la transición en el País Vasco. De la protoindustrialización a la industrialización", *Revista de Historia Contemporánea*, 2.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., PÉREZ-FUENTES, P., ARBAIZA, M., y ZÁRRAGA, K., 1993, *El papel de las mujeres en la modernización económica del País Vasco: análisis de la estructura ocupacional*, proyecto de investigación inédito.
- HAREVEN, T.K., 1975, "Family Time and Industrial Time. Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1924", *Journal of Urban History*, 1, 3.
- HAREVEN, T.K., 1982, *Family Time and Industrial Time. The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- IBÁÑEZ, M., TORRECILLA, M.J. Y ZABALA, M., 1990, *Arqueología industrial en Gipuzkoa*, Universidad de Deusto / Gobierno Vasco.
- LANZA, R., 1991, *La población y el crecimiento de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, U.A.M. / Univ. de Cantabria.
- LE PLAY, F., 1990, *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- LLORDEN, M., 1988, "Un ejemplo del proceso de industrialización de Asturias: el fracaso de la fábrica de hierros de Gil y Compañía, en Vega (Langreo)", en Fernández de Pinedo, E. (ed.), *Industrialización en el Norte de España*, Barcelona, Crítica.
- MONTERO, M., 1988, "Modernización económica y desarrollo empresarial en Vizcaya, 1890-1905", *Ekonomiaz*, 9-10.
- MONTERO, M., 1990, *Mineros, banqueros y navieros*, Bilbao, UPV/EHU.
- OJEDA, R., 1988, "La no industrialización en Castilla la Vieja: el caso burgalés", en Fernández de Pinedo, E. (ed.), *La Industrialización en el Norte de España*, Barcelona, Crítica.
- PAREJA, A., 1994, "Viaje en familia", *I Encuentros de Demografía Histórica: los movimientos migratorios en la contrucción de las sociedades europeas*, Donostia, UPV-EHU.
- PÉREZ CASTROVIEJO, P.M., 1988, "La emigración de la montaña burgalesa a la zona minera vizcaína a finales del siglo XIX", *Ernaoa. Revista de Historia de Euskal Herria*, 4.
- PÉREZ CASTROVIEJO, P.M., 1992, *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización vizcaína*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- PÉREZ-FUENTES, P., 1993, *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína 1877-1913*, Bilbao, UPV-EHU.
- REHER, D.S., 1990, *Town and Country in Pre-industrial Spain: Cuenca, 1550-1870*, Cambridge, Cambridge University Press.

- REHER, D.S. y CAMPS, E., 1991, "Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55.
- ROOT, B.D. y JONG, G.F. de, 1991, "Family Migration in a Developing Country", *Population Studies*, 45.
- URIARTE, R., 1988, *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*, Bilbao, UPV-EHU.